

Sombra del Lago

SOMBRAS AZULES

Un fuego azul de mar y nubecillas
quemó zafiros en el aire. Cielo
de celeste calor. Junto al riachuelo
ondulaban de azul las campanillas.

Todo poblado el aire de semillas
con sus brotes en flor. Bordado suelo.
Extendiendo su azul y abriendo anhelo
pensamientos y rosas amarillas.

El lago, más allá . . . De azul se queja,
y la sombra dorada de la tarde
es otro azul de un sueño que se aleja.

Azul el aire y su esplendor dorado . . .
Azul todo color, azul que arde
en un campo de azules destrozado.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Avdo. 1125 MONTERREY, MEXICO

MIRANDO CORRER EL AGUA

Las grandes hojas verdes, su esperanza
dejaban deslizar en la corriente,
y raíces en forma de serpiente
daban como un matiz de desconfianza.

Dulce abandono que a la sombra danza
en danza circular hacia el torrente,
el nenúfar velludo e indolente
extendió su sombrilla de añoranza.

Lacustres aves de plumaje esquivo
hallaron en sus márgenes arribo.
Lentitud de las aguas y las hojas

me adormecía en naufragada espera . . .
en ráfagas de olvido prisionera
de otro recuerdo, bajo nubes rojas.

ATARDECER LACUSTRE

Altos y finos tallos, espesura
con silbidos de pájaros y viento,
la tierra —océano de verde aliento—
en cada flor su boca de dulzura.

Proyectando su sombra en la verdura
mancha de alas en fugaz momento;
el lago en esencial recogimiento
dió a su color la imagen de frescura.

En el aire las aves carniceras
estacionadas en inmóvil vuelo
vigilaban el agua y las canteras.

Y las islas, la fruta de las ondas,
mojadas sus orillas de desvelo,
se elevaron lejanas y redondas.

CREPUSCULAR

La tarde en los extremos de un celaje
brillaba más que al centro. Repartida,
daba briznas de luz a la dormida
oscuridad, al vesperal paisaje.

Más al centro la sombra. Y un miraje
de luz al horizonte alza y anida:
que casi afuera muestra la encendida
piel de la tarde su nevado traje.

Todas las tardes sobre el agua, rosas
desvanecidas sin dejar su huella
las recogí en palabras misteriosas.

Y porque el polvo del camino sigo,
polvo de roca, pájaro y estrella
hay en mi soledad — y está conmigo.

SOMBRA DEL LAGO

Más verde fue el lago. Más verdes cristales
sus ondas al paso de la sombra fría.
Derretido musgo, toda la bahía
se agobió de ramas y luces centrales.

Casi naufragando, sombras vegetales
entraban al agua, que las extendía.
Húmedas cenizas, lacustre agonía...
Y cerca — en el monte — dormidos panales.

Cansancio de tierra, de sol y de fuente,
que con cada tarde me da otras lejanas,
me borra el futuro..., Y el Ayer doliente...

Instantes de Ahora, de mi sed alzados:
¿soñaré al amparo de sombras tempranas
con trozos de nube, de montaña y prados?

VERDE

Sé de un verde tranquilo en su letargo,
tibio y profundo junto a la resaca,
dormido sobre monte de albahaca
con un vaho de berros y de amargo.

Tiene la brisa ribereño encargo
y en la margen umbría se destaca,
junto a la playa la canoa atraca,
con un sonido de agua . . . , dulce y largo.

El suelo verde de la verde peña,
el morado crepúsculo vencido,
el beso de agua y la paloma isleña,

todo una verde sombra — agua redonda
humedece al paisaje atardecido,
y hasta en el alma el musgo teje fronda.

SOMBRA DEL TORRENTE

El paisaje se va por la pradera
al lago tras el cual veo la espalda
de la cumbre de espuma de esmeralda
que da al agua lacustre sombra entera.

Vuelvo los ojos a la luz de afuera
y un delantal de sol — lumbrada falda —
tirada bajo el fuego que la escalda
brilla sobre un rectángulo de espera.

Rompiendo las paredes de la roca
a la izquierda un torrente verdecido:
agua crepuscular que el cielo toca.

Y allá . . . , sobre el remanso de las piedras
con sus brazos de olor y de sonido
la linfa muestra al sol líquidas hiedras.

Sombra de la Tarde

FUGA DEL TIEMPO

La luz, el gran pintor de hebras veloces,
onduló largo río de amapolas
hacia el crepúsculo. Fugaces olas
encontraron los rápidos adioses.

El oro vegetal sus frescas voces
ensayó con la brisa en sus corolas...
¿y mis enardecidas caracolas?...
Imitaron los pétalos precoces.

Estupor amarillo hay en la abeja
encendida de miel y ardiente gozo,
basura leve ante la luz perpleja.

Río de tonos claros y distantes
el rojo rosedal. Y junto al pozo
sangre de flores, luz de los instantes.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
1945-1946 MONTERREY, MEXICO

CREPUSCULAR

(En Vísperas de Invierno)

El sol, casi olvidado en el ocaso,
de un tierno rojo de final de estío,
sobre la tarde gris, un desvarío
semejó demostrando su retraso.

Ya sin lumbre en el aire, fue su paso
una actitud de singular desvío,
sorprendió ver que descuidado y frío
vagara en el crepúsculo al acaso.

Nadie lo distinguió. La tarde entera
tenía ya una palidez viajera
como cuando la luna se levanta.

Pero él, modesto, no anunciaba prisa ...
Un celaje extendía su sonrisa
y una garza de nubes, su garganta.

ATARDECER CERCA DE UN RIO QUE NO SE VE

De pronto se hizo el aire más liviano
y se sintió la vecindad del río,
más fresca la presencia del estío
y el azul de encendido meridiano.

Por trechos se aclaró el camino llano
de verde yerba y de trigal sombrío,
y la tierra, cubierta de rocío,
mostró flores al borde del pantano.

Un agitarse de pañuelos rojos
los pájaros dorados por la tarde
semejaban rompiéndose entre abrojos.

Desdibujar de cerros y de lomas
bajo el reflejo de la luz cobarde
que encendía las últimas palomas.

SOMBRA DE LA TARDE

Mantuvo el aire la tibieza clara
del sol que había desaparecido
hacia quién sabe qué remoto nido.
Y un suave olor a miel, a menta rara.

Semejando una pluma que encrespara
suavidades de rojo enfurecido
quedó un resto de sol entretenido...
ala de luz para ocultar su cara.

Las redondas llanuras y colinas
ardorosas al gris crepuscular
eran islas de verdes bailarinas.

Y en la monotonía del paisaje
surcos de trigo como rubio mar
continuaron inmóviles su viaje.

AL CAER DE LA TARDE

Con sus dedos de luz llegó la tarde
dando sombra celeste a la enramada,
rota en trozos de nube derramada
abrió sus alas donde el Véspero arde.

Abarcaba a la luna en un alarde,
luna de atardecer, gris, apagada.
Tras la guía de rosas esfumada
la tarde huyó, con breve pie cobarde.

Viaja el sol que se esconde suavemente...
Un cielo blanco turbio se desploma
cubriendo con sus brumas a la gente.

Su dorada ceniza también pasa...
y el viejo polvo de la noche asoma
develando luceros, oro y brasa.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
045.1125 MONTERREY, MEXICO

FIN DE VERANO

Rodaba el sol sin traslucir premura
sobre el agua fluvial hasta la orilla;
calentó con su túnica amarilla
las ondas grises y la playa oscura.

La lluvia de la noche su frescura
extendió con monótona sombrilla,
el dorado calor, sobre la arcilla
absorbió la humedad de la espesura.

Un dulce olor a tierra madurada
ascendió por las márgenes del río,
sudor de hojas y raíz mojada.

Y asomó entre quemados matorrales
como entre alambres de color sombrío
luz verde de luciérnagas fluviales.

Sombra de Pájaros